C U A D E R N O S

DE

# ÁGORA



Números 21-22 Julio-agosto 1958

*COLABORAN.—Fernando Allué, José Amillo, María Victoria Atencia, Albert Ayguesparse, Enrique Badosa, Carmen Conde, Antonio F. Molina, Jaime Ferrán, Luigi Fiorentino, Federico García Lorca, Ramón González Alegre, Jacinto López Gorgé, Dulce María Loynaz, Julio Mariscal, Blas de Otero, Mariano Roldán, Marqués de Santillana, José María Souvirón, Jesús Tomé.*

*Dibujo de Benjamín Mustieles. "Telón de Ágora" por Medardo Fraile. "Notas críticas" de Luis Jiménez Martos.*

## *SUMARIO*


*Páginas*

OFICIO DE ÁNGEL, *Dulce María Loynaz* ..... 3
CANTO AL HOMBRE, *Carmen Conde* ..... 4
SONETO DEL ACANTO, *María Victoria Atencia.* 7
LAS VOCES, LA MATERIA MUERTA, *José María Souvirón* ..... 8
TRES POEMAS DEL LIBRO «EN CASTELLANO», *Blas de Otero* ..... 10
SER UNA VEZ, *Jesús Tomé* ..... 12
BOCETO EN BLANCO Y NEGRO, *Jaime Ferrán.* 13
ARTE POÉTICA, *Marques de Santillana* ..... 14
COMO ESA GOTA DE AGUA, *Jacinto López Gorge.* 16
CUATRO MOMENTOS DEL POEMA «ÚLTIMO SILENCIO», *Enrique Badosa* ..... 18
¡OH BELLOS OJOS QUE A MOJAR JUGARON!, *Ramón González Alegre* ..... 20
Dibujo de *Benjamín Mustieles* ..... 21
LA SEQUÍA, *Julio Mariscal Montes* ..... 22
VIÑETA CON ARGUMENTO, *Antonio F. Molina.* 23

*Federico García Lorca* (facsímil) ..... 24
Fotografía ..... 25

*Pasan a nuestra lengua la extranjera* (Lope de Vega):

BALADA DE LA NIEVE, *Luigi Fiorentino* ..... 26
TODO CON EL MAR RECOMIENZA, *Albert Ayguesparse* ..... 27

*Y escucho con mis ojos a los muertos* (Quevedo):

PROVERBIOS (fragmento), *Marqués de Santillana.* 28
UN RECUERDO, *José Amillo* ..... 30
UNIVERSIDAD, *Fernando Allué y Morer* ..... 33
CUATRO POEMAS, *Mariano Roldán* ..... 34
TELÓN DE ÁGORA ..... 36
CRÍTICA DE LIBROS ..... 41
NOTICIARIO ..... 48



*Toda la correspondencia a*
CONCHA LAGOS
José Antonio, 31 - Madrid
Teléfs. 470683 y 228970

C U A D E R N O S

DE

# ÁGORA



Números 21-22 Julio-agosto 1958

*EDITA*

CONCHA LAGOS

Director: EMILIO GONZÁLEZ NAVARRO
Subdirector: MEDARDO FRAILE

*CONSEJO DE REDACCIÓN*

GERARDO DIEGO
JOSÉ GARCÍA NIETO
JOSÉ HIERRO
JORGE CAMPOS

Depósito legal: M. 3170 - 1958.

GRÁFICAS ORBE, S. L.—Padilla, 82.—MADRID, 1958.

# OFICIO DE ANGEL

PARA el ángel que tiene rota un ala
pido una venda:
una venda que suelde en hueso vivo,
ceniza y cal de las estrellas muertas.

Para el ángel sin alas,
el cercenado de su antiguo cielo,
pido otro cielo para hacerle cuna,
para inventarle alas, otro alero...

Para el ángel volando
a plenitud de cielos y de alas,
vencedor de la tierra
y burlador del aire,
pido un quiebro de cielos y de vuelos.

Porque hasta que no duele, no se es ángel.



*DULCE MARÍA LOYNAZ*

# CANTO AL HOMBRE

CUANDO eres, como ahora, fuerte y hermoso, te amo.
Cuando el viento se doblega para ti, cuando a la tierr
tú la rindes, yo te amo.
Yo te amo por osado,
y te amo por heroico, por audaz y porque ofreces
tu hermosura y tu valor.
Por derramado.

Firme tú, sobre las nubes, navegando los espacios;
duro tú, sobre las aguas, descollante tu estatura
en lo azul del océano...
Hombre joven que lo afrontas
cual un elemento más, siendo tú el lazo
de elementos de creación.
Yo así te amo.
Desde lejos y despacio, torpemente en el comienzo,
tu andadura cada siglo acelerando...
Así has llegado.
Y ya domas a los mares y a los cielos; los cabalgas
como potros tan salvajes como fuiste.
A los astros
los asedias sin temor. Igual que un astro, que otro astro
participas del secreto compartido, constelando
como ellos mi cenit.
Hombre, te amo.

Yo te amo y te contemplo, yo te admiro y yo te exalto.
E ignorando cómo cantan los arcángeles, te canto.
Mientras seas como eres, una luz entre las sombras,
una luz sobre los bosques, un clamor desde los labios;
mientras cantes y sonrías, esperanza de otro tú ya menos
[agrio,
¡hombre joven, hombre fuerte, hombre hermoso, yo te amo!

Aunque guardas en tus ojos viejas piedras del basalto
que formaba las murallas de Proverbios y del Cántico,
ya despierta tu mirada a la ternura, enajenados
resplandores fugitivos de piedad por lo creado.

Como un hacha cortas tú, y eres tan blando
que te rayan las plegarias y el amor. Eres compacto
y flexible, quebradizo, vulnerable... ¿De qué rayo
fulminóse lo divino contra ti? No te ha abrasado
ni la cólera de Dios, ni su contacto.
Sobrepasas a tu propia lava impura, en sobresalto
de promesas y derrotas... Ajeno y amplio
como tierra y como el mar; como el espacio.

Pero hermoso; pero audaz. Loco de siembras
que, no estrellas, sino mundos, vas hincando.
Empujaste las cavernas, destrozaste las pirámides,
desecaste los diluvios, apagaste los volcanes,
arrancando del pantano a los bienaventurados.
¡No volvías tu cabeza de oro puro a lo pasado!
Por cruel y por ardiente, yo te amo.

¿Quién no aleja para ti lo que has huído,
quién no llora por tu amor lo que has matado?
Nunca yo que te contemplo; nunca yo que me he entregado
a la sangre y al gemir de tantos duelos
como pueblan tu yacer y tus contactos.

Ahora, no. Que te libras y me llevas por el aire, confiando
en tu propia inteligencia, en tu arrebato.
¡Ah, los vuelos que gobiernas con sonrisa y dócil mando
de instrumentos, que tú mismo has inventado
y te sirven como sirven los esclavos!

No desciendas, no me abatas. Hombre amado,
te sostengo y me sostiene el interminable rapto.
No eres rojo ni eres negro. Eres el blanco,
el fúlgido centellear de intactos arcos.
¡Atrévete con el Bien, sujétalo con tus brazos!

Hermoso varón que tanto presentía y que he soñado.
Porque eres mi mejor yo, he ahí por qué te amo.

No te quiero cuando débil, sometido, acobardado.
Aunque torvo si acometes, más te busco despiadado
que humillando la cerviz como un toro sin sus mandos.
El valor puede crear, y no crea lo castrado.

Que eres viejo bien lo sé. ¡Sé que debajo
de esta túnica de piel que te envuelve, estás cansado
de los siglos de rogar para ver de Dios el brazo
que fulmina y que fulmina...!
Y ¿no es cansancio
contemplar cómo te hundes en mi vientre, deslizando
tu niñez y tu vigor entre mis flancos,
para luego desgajármelos despacio...?

¡Ah, si halláramos la brisa, si encontráramos el látigo
que flagela y que consuma a los más enamorados!

Por todo lo que venciste van tus piernas,
de cobre forjando ajorcas para sujetar tu paso,
¡criatura que apretaría eternamente con mis brazos!
Más allá de la vida y de la muerte, Hombre, te amo.

Cantabria, 19 agosto 1957.



*CARMEN CONDE*

# SONETO DEL ACANTO

DERECHA, bienerguida flor de acanto
sobre la tapia breve de la alberca,
todo un campo de agua se te acerca
mientras entre sus ondas mueves llanto.

Mientras entre tus hojas cierras llanto
y humedeces tu entraña y pones terca
voluntad de crecer sobre la cerca,
con tanto alzarte y con negarte tanto.

Del agua y de su quieta superficie
te vas con prisa y con desdén de **rosa.**
Hasta que el agua sube y toma **un tallo**

de acanto vertical en la planicie
de su luz, y lo abraza y lo desposa
y besa y mece y cubre de su mayo.



*MARÍA VICTORIA ATENCIA*

# LAS VOCES:
# LA MATERIA MUERTA

DESDE lo más profundo cantamos en la muerte,
ocultos en la tierra, tierra misma que somos.
Una vez nos dió el sol que anunció nuestra suerte
y el aire cabalgó feliz en nuestros lomos.

Fuimos hoja y raíz, piel y carne; tuvimos
calor para crecer con burbujas y grumos,
y corrió por las fibras de la gloria que fuimos
una corriente pura de savias y de zumos.

Las plumas se esparcieron al viento caminante,
las pelambres se hicieron áspero pergamino,
los huesos se volvieron tierra fertilizante
y los ojos cerrados perdieron el camino.

Hombres, mujeres fuimos. Felices animales,
plantas que dieron sombra, peces raudos e inciertos,
pájaros que sabían vencer los temporales.
Hoy, nada más que sombra, nada menos que muertos.

Piedras frías cayeron sobre nuestra existencia,
arena oscura y polvo cubrió nuestra alegría.
Ya no tenemos forma. De lo que fué presencia
no queda sino el eco de la melancolía.

En lo hondo mineral, arrastrados, perdidos,
hemos pasado a ser tierra oculta, cansados.
Piedra se hizo la carne. Los fuegos encendidos
se consumieron como el heno de los prados.

Han caído muchas aguas sobre nuestra ceniza,
pero nunca sus venas llegan a lo profundo.
El caudal de las lluvias se apresura y desliza:
su caricia no llega jamás a nuestro mundo.

La raíz se hizo piedra, lo mismo que la hoja;
la carne de las fieras se hizo arcilla en encierro;
la sangre de los hombres, clara, caliente y roja,
no sació la terrible sed mineral del hierro.

Aquí estamos—si estamos—perdidos en la hondura.
Ni sombra somos ya de aquella luz que fuimos...
Queremos respirar otra vez aura pura.
¡Queremos retornar! ¡Resurrección pedimos!

(El regreso anunciado grita por las cavernas,
reclama su destino, exige su esperanza.
En el silencio vago brotan voces eternas
y germina, luchando, la bienaventuranza.)

(Del libro *La Tierra*, de próxima publicación.)



*JOSÉ MARÍA SOUVIRÓN*

# TRES POEMAS DEL LIBRO "EN CASTELLANO"

## 1

### SOLEDAD TENGO DE TI

LA casa.
Tiempo perdido. Pésame, Dios mío.
Miradla,
álamo alto, torturante olivo.
Ayer pintada,
hoy amarilla
lámpara en la penumbra del camino.
No pasa
nadie. El río
ordena las hojas rápida
mente. Tiempo perdido.
Agua
pasada por las armas del
olvido.
Abrid
cauce a la esperanza,
ceda
el postigo,
golpeen
las ventanas,
entre la luz con un cuchillo
brillante, ¡ay de mi España!

## 2

### ZURBARAN

HE aquí
las cosas
que tenemos a mano:
la mesa
de pino, el plato
de sopa (pongo
por caso),

así es la vida, el tenedor
al lado,
dónde está el trapo,
la libertad tirada por el suelo,
sin embargo
hay
algo,
ocurre
que se reúnen alrededor de un vaso,
saben
que *mañana*
será sábado,
así en españa como en el hambre, libre
y redimido sábado.

v 3

## CANTAR DE AMIGO

QUIERO escribir de día.
De cara al hombre de la calle,
y qué
terrible si no se parase.

Quiero escribir de día.

De cara al hombre que no sabe
leer,
y ver que no escribo en balde.

Quiero escribir de día.

De los álamos tengo envidia,
de ver cómo los menea el aire.

(De inmediata publicación en la colección "Fe de vida". Joaquín Horta, editor. Barcelona.)

# SER UNA VEZ

POSEERME una vez. Estar latido
por mí, y en mí, conmigo. Tener fecha
que pruebe mi existencia, y no esta estrecha
vida por la que muero descosido.

Hambriento y loco voy. Deshombrecido.
A punto de acabárseme la mecha,
se me pudre la sangre insatisfecha
de no estar siendo ya; sin haber sido.

Si pregunta en el aire; aunque acertijo,
quiero agarrar la luz por la cintura,
desposarme con ella y ser su hijo.

Conocer mi verdad más verdadera,
no ser ya más mientras la cuerda dura:
¡encontrarme una vez, aunque me muera!



*JESÚS TOMÉ, C. M. F.*

# BOCETO EN BLANCO Y NEGRO

*A Pedro Portabella, en su "Club 49".*

AURORA oscura.
Sucesión de imágenes.
Fundido.
Luz.
Montaña
—nieve—
y muerte.

Noria de lentos cangilones
—día
y noche—,
rueca hundida,
hilando siempre
la nueva luz,
la aurora,
*Porta bella.*

*JAIME FERRÁN*

# ARTE POETICA

UN celo celeste, una affection divina, un insaciable cibo del ánimo; el cual, así como la materia busca la forma e lo imperffeto la perffection, nunca esta sciencia de poesía e gaya sciencia se fallaron si non en los ánimos gentiles e elevados espiritus.

¿QUE cosa es la poesía, si non un fingimiento de cosas útiles, cubiertas o veladas con muy fermosa cobertura, compuestas, distinguidas e scandidas por cierto cuento, pesso e medida?

YERRAN aquellos que penssar quieren o decir que solamente las tales cosas consistan o tiendan a cosas vanas e lascivas; que bien como los fructíferos huertos abundan e dan convinientes fructos para todos los tiempos del año, así los omes bien nascidos e dottos, a quien estas sciencias de arriba son infusas, usan d'aquellas e de tal exercicio segunt las edades.

¿CUAL de todas [las ciencias] es más prestante, más noble o más dina del hombre o cuál más estensa de todas especies de humanidad? Ca las escuridades e cerramientos dellas, ¿quién las abre, quién las esclarece, quién las demuestra e face patentes si non la elocuencia dulce e fermosa fabla, sea metro o prosa?

CUANTA más sea la escellencia e prerrogativa de los rimos e metro que de la soluta prosa, si non solamente a aquellos que de las porfías injustas se cuidan adquirir soberbios honores, manifiesta cosa es.

ME esfuerzo a decir el metro ser antes en tiempo e de mayor perfection e de más abtoridad que la soluta prosa. Isidoro Cartaginés, sancto arçobispo Ispalensi, así lo aprueba e testifica; e quiere quel primero que fiço rimos o cantó en metro aya seído Moisen, ca en metro cantó e prophetiçó la venida del Mexías.

¿E que son o cuáles aquellas cosas a donde, oso decir, esta arte, así como nescesaria non intervenga e non sirva? En metro las epithalamias que son cantares, que en loor de los novios en las bodas se cantan, son compuestos. E de unos en otros grados aun a los pastores en cierta manera sirven; e son aquellos dictados, a que los poetas bucólicos llamaron.

PERO dexadas agora las regiones tierras e comarcas más longicas e más separadas de nos, non es de dubdar que universalmente en todas de siempre estas sciencias se ayan acostumbrado e acostumbran; e aun en muchas dellas en estos tres grados, es a saber *Sublime, Mediocre, Infimo.* Sublime se podría decir por aquellos que las sus obras escribieron en lengua griega o latina, digo metrificando. Mediocre usaron aquellos que en vulgar escribieron... Infimos son aquellos que sin ningún orden, regla nin cuento facen estos romances e cantares, de que las gentes de baxa e servil condición se alegran.

LOS itálicos prefiero yo, so enmienda de quien más sabrá, e los franceses solamente. Ca las sus obras se muestran de más altos ingenios, e adórnanlas e compónenlas de fermosas e pelegrinas estorias: e a los franceses de los itálicos en el guardar del arte: de lo cual los itálicos sinon solamente en el pesso o consonar, non se facen mención alguna.

*MARQUÉS DE SANTILLANA*

# COMO ESA GOTA DE AGUA

COMO esa gota de agua que lentamente cae
por el cristal de mi ventana ahora,
va sobre mí cayendo tu recuerdo dulcísimo,
la gloria de unos besos ofrecidos sin tregua,
tus finos, suaves brazos rodeando mi cuello,
la nobleza bellísima de tu cabeza erguida,
tu mirada sin fin, tu profunda mirada,
el brillo de tus ojos
y esas lágrimas leves que de tus ojos penden
y que yo miro y bebo.

Como esa gota de agua que aún sigue cayendo,
que no termina de caer, que cae
lenta, solemne, despaciosamente
y en cuya trayectoria fijo mis melancólicos
ojos de hombre perdido,
hundido en el recuerdo,
vas tú como naciendo en mi memoria ahora
y tengo la impresión de que voy descubriéndote,
de que tu vida ilumina mi vida,
de que no te vi nunca y de repente surges
y aunque no estás aquí sé que existes, que existes
con tus brazos amantes rodeando mi cuello,
hundiendo en mis cabellos tus dedos diminutos
y mirándome como tú, sólo tú, me has mirado,
oh mi dulce pequeña,
amada mía de mi corazón,
a la que tanto he querido
y a la que tanto, hasta dolerme
la respiración y los pulsos,
quiero ahora y querré siempre.

Como esa gota, sí, como esa gota de agua
estás cayendo en mí, ahora que estoy a solas,
ahora que tu retrato vigila, a mi derecha,
toda mi soledad,
ahora que mi pequeño cuarto se halla encendido,
deslumbrado por tu recuerdo,
ahora que te descubro, que descubro tus besos
como si nunca a mí llegaran antes,
como si tu mirada no hubiera sido mía,
habiéndomela sido, habiéndome amparado
y habiéndome tenido para siempre.



*JACINTO LÓPEZ GORGE*

# CUATRO MOMENTOS DEL POEMA «ULTIMO SILENCIO»

NOS queda poco tiempo
para encontrar la palabra
que nos ha de acompañar
para siempre.

Porque sobre las piedras cotidianas
de nuestro caminar,
ha de posarse un viento presuroso
que nos tome los pies, a cualquier hora.
Mientras que, tal vez, la lluvia
nos fertilice la tierra
y nos apacigüe el mar.
Nos haga unir las manos fuertemente.

Pero todo puede siempre
no ser. No ser, quizás. A cualquier hora.

Nos queda poco tiempo.

NO se nos dió la voz para olvidar el silencio
ni los vacíos tristes de las horas del yermo.

Cuando nos llegue el paso de la soledad cansada,
y las palabras nos muerdan
los labios que las prohiben,
nuestro deseo de bondad nos guarde
de todo mal. Así sea.

UN viento gris quizás, o un aire de esperanza,
podría desvelarnos, sutil y poco a poco,
las palabras que quedan en el tiempo.

Alguien las dijo un día de amor, de vida y muerte.
Alguien podrá escucharlas en sigilo:
misiva destinada a los recuerdos.
En ella escrita está la voz que prolongaba
a unos hombres vencidos.

Pero el agua, en la tarde o en la hora en que penamos,
puede dejar, remota, en las arenas,
su mensaje a la playa:
algas de verde oscuro, velamen de aire viejo...
Y traída de un mar de ayer, ya navegado,
ánfora naufragada
que al toque de la brisa se quebrará.
Escuchemos.

EL último silencio está en ti mismo.

Por la penumbra de la tarde viene
un recuerdo penoso que dirías
la mano dura de los hombres muertos
apretando tus labios.
Y no puedes
anhelar el olvido, ni perderlo.

Descansarán sobre tus pensamientos
las pesadumbres, soledades amplias.
No pretendas hablar. No hay maleficio
en el dolor sumido en tu esperanza.

Deja que el cauce de ocaso venga
con luces y caudal de estrellas blancas,
con lentos aires que las hojas mueven
y apaciguan las iras del brazo fatigado...

Y si esperas el día con el día,
la noche con la noche y la paz con la paz,
la cumbre de los vientos elevará tus silencios,
amigo mío, siempre.

*ENRIQUE BADOSA*

# ¡OH BELLOS OJOS QUE A MOJAR JUGARON!

LOS niños han mojado sus ojos en el río.
Huele a tarde y a fuente,
a cruz de piedra y a guijarro,
a pelea del agua contra el agua,
a barca briosa y ruiseñor desnudo.

Descansa amor en la gentil ribera
y los placeres viajan en corriente
como si fuesen una gota enorme.

Persigue enojo el buen placer viajero
y en la cercana sombra descansando
los niños tocan la leve cascada.

Apetece la sed en agua tanta.
¡Oh tierna ligereza innumerable!
¡Oh bellos ojos que a mojar jugaron
sus párpados gentiles en las fuentes!

¿Quién puede dar a las vecinas aves
aviso de cantar si no es amor?
¿Quién pregunta en voz baja a esta ribera
si no es el corazón alborozado?

Entre florestas puras, cristalinas,
corrientes aguas de aquel tierno gozo
que al pecho van como certero dardo,
tengo tu nombre, amada, y tu promesa.

¿No es éste el río que quieres?
¿No es ésta nuestra lumbre,
dulce amiga del agua?...

*RAMÓN GONZÁLEZ ALEGRE*



# LA SEQUIA

ESTE viento de arriba se lleva una moneda
por cada soplo, lento, entre las ramas.
Este sol de justicia
es un mastín mordiendo entre los trigos.
Este cáncer
de cielo tan azul, vuelve solana
el arroyo y la umbría,
enflaquece la vaca y la esperanza.

Las tierras de secano: el hombre tiene
una nube prendida en el deseo;
la mujer busca un Padrenuestro antiguo
que el no servir herrumbra en la memoria.
Los Cristos renegridos
con la Quinta Palabra entre los labios,
van por calles de albero, por conciencias
donde la lluvia puede al Paraíso...
El pueblo, ciego, olvida
la fuente con requiebro y el domingo;
va de acá para allá, vuelve los ojos
a la viña, al olivo, a los temperos;
clava el recuerdo en marzos de ventiscas,
y olvida el pan de hoy
pensando en que, quizás, el de mañana...

*JULIO MARISCAL*

# VIÑETA CON ARGUMENTO

A los ojos de la familia
había dejado en prenda su vestido.
La habitación
andaba por el campo
y ella,
ladeada por el amor,
intuía
que, a los ojos de la familia,
no estaba bien
ni medio bien.
¿Y qué?
Desparramó por la alfombra
los ojos de la familia,
divulgó la noticia de su libertad
y vagabundeó
como cualquiera,
habitante de cines
y en frío
sintió sobre su espalda,
con frecuencia,
la mirada familiar de aquellos ojos
que se clavaban en su espalda
como los de un ahorcado.

*ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA*

Y yo te daba besos
sin darme cuenta
de que no te decía
¡O 4 labios de Cereza!
¡Que gran romántica
eras!
Debías vinagre a escondidas
de la abuela
Te pusiste como una
celenda de primavera
Y yo estaba enamorado
de otra. ¿No ves que pena
es otra que estaba ~~llorando~~ Escribiendo
~~otra a mí [illegible]~~
un nombre sobre la arena



*FEDERICO GARCÍA LORCA*

(Italia)

# BALADA DE LA NIEVE

*LA nieve.*
*La fatiga.*
*El sobresalto.*
*La columna ya en marcha por la nieve.*
*Los pasos dentro de la nieve. El látigo*
*de los esbirros:* **Los!** *Pronto, adelante.*
*El cielo bajo. Viento bajo nieve.*
*El páramo sin límites, sonante.*
*Y el hambre de los meses y los meses.*
*Quien se agita piedra es bajo la nieve*
*Y* **los**. *Todavía* **los** *y siempre* **los**.
*Andaba la columna por la nieve.*
*Regimientos de escuálidos espectros,*
*con la boca cosida por la nieve,*
*con ojos escarchados, por la nieve.*
*Y el hambre, el hambre y el cansancio.*
*(«Adiós, mi capitán». «Adiós, oh madre,*
*oh muralla florida a mis dolores».*
*«Amada, amor, dulce amor mío, alma.*
*No me esperáis ya más. A Dios me vuelvo,*
*los puñales del odio en la mirada.*
*Perdonad tanto mal. Yo no lo puedo.*
*La vida está en amar. Adiós, amor».)*
*Andaba la columna por la nieve:*
*regimientos enteros, por la nieve.*
*Y el hambre, el hambre, roto el paso,*
*viento bajo la nieve, un ala inmensa,*
*el cielo sólo nieve.* **Los!**
*Tras de ellos*
*lento iba el carro de los moribundos.*

(Traduce Rafael Laffón.)

*LUIGI FIORENTINO*

(Bélgica)

# TODO CON EL MAR RECOMIENZA

*EL dolor más querido me hizo*
*ese dulce color de tus ojos.*
*Ah, que precioso me es el viejo*
*vino del amor tuyo en la miseria.*
*Todo con el mar recomienza.*

*Mi tierra es sólo tu sonrisa,*
*tierna felicidad de los veinte años.*
*La primavera no es la primavera*
*si acaso tu amor calla.*
*Todo con el mar recomienza.*

*Juventud, pasajera hermosa*
*de tiempos que nos son de maravilla,*
*la vida, vieja historia,*
*y tu nombre ligero más que el aire,*
*todo con el mar recomienza.*

*Aunque á mi corazón pongan en hierros*
*tu nombre habrán de repetir mis labios*
*para que su canción llegue a escucharse*
*tan pura, por algún extraño oído.*
*Todo con el mar recomienza.*

*El amor, redención de todo infierno,*
*el día que, perfecto, se nos cumple,*
*la promesa, la esperanza, el olvido,*
*algo del olor mismo de tu carne,*
*todo con el mar recomienza.*

(Traduce Rafael Laffón.)

*ALBERT AYGUESPARSE*

PROV
(FRA

FIJO mio mucho amado
para mientes
e non contrastes las gentes,
mal su grado:
ama e serás amado,
e podrás
facer lo que non farás
desamado.

¿Quién reservará al temido
de temer,
si discreción e saber
non ha perdido?
Si querrás, serás querido,
ca temor
es una mortal dolor
al sentido.

¡Cuántos ví ser aumentados
por amor;
e muchos más por temor
abaxados...!
Ca los buenos, sojudgados,
non tardaron
de buscar cómo libraron
sus estados.

MARQUÉS

BIOS
TOS)

O fijo, sey amoroso,
e non esquivo;
ca Dios desama al altivo
desdeñoso.
Del iniqüo é malicioso
non aprehendas;
ca sus obras son contiendas
sin reposo.

Ca de fecho delibrado
non se atiende
que segunda vez se emiende
por errado:
faz que seas enclinado
a consejo,
e non excludas al viejo
de tu lado.

Tanto tiempo los romanos
prosperaron
cuanto creyeron e onraron
los ancianos;
mas después que a los tiranos
consiguieron,
muy pocos pueblos vencieron
a sus manos

# UN RECUERDO

*LA veía destacar sobre el azul limpio e intenso. Era una nube muy blanca, la única que manchaba el cielo de la tarde. La veía, allá arriba, cambiar levemente de forma al azote del viento.*

*Estábamos echados en el suelo, sobre la tierra áspera y seca. Alrededor crecía el tomillo en pequeñas matas. Su olor intenso, puro, llenaba el espacio; nos adormecía. Yo había perdido la noción del tiempo. No sabía qué hora era, ni qué día, ni siquiera en qué mes estábamos. ¿Sería el otoño? ¿Octubre o noviembre? Sí, debía ser el otoño, porque abajo, en la ciudad, había visto a los árboles quedarse desnudos.*

*Marisa estaba a mi lado; como yo, tendida cara al cielo. A veces volvía hacia mí la cabeza, su cabeza tibia y morena. Me miraba un rato, (quizá en el silencio se preguntara algo), y luego tornaba la vista al alto. Pero yo apenas lo advertía. Yo sólo veía el cielo azul y la mancha clara de la nube. Era bastante. Allí se encontraba todo, todo lo que en aquel momento podía desear. Azul y blanco. Y al fondo, sobre la línea lejana de montañas, los reflejos dorados del sol poniente.*

*Así era ella.*

*La nube se estremeció; quebróse un poco y pareció tomar la forma de un pájaro, de un pájaro inmenso y vivo. No sé si sonreí, es posible. Hacía años, muchos años, habíamos cazado pájaros. En un bosque de chopos escondíamos los cepos. Lo recordaba muy bien. Después íbamos a recoger la presa. Ella y yo. Reíamos. ¡Pobres pájaros!, morían siempre al poco tiempo. Eramos entonces dos chiquillos. Luego crecimos. Ella y yo.*

*—¿En qué piensas?*

*Un pequeño sobresalto. Oía la respiración, rítmica, tranquila, muy cerca de mí. No podía contestar. Tampoco hubiera sabido. Marisa callaba ahora. Aunque no la veía, presentía que cerraba los ojos. Yo también debía cerrarlos. Pero no: sobre mi cara estaba el cielo azul y el reflejo dorado del sol. Y clavada en mis ojos, como un blando diente, la nube.*

*La tarde transcurría. No sé por qué, comencé a pensar que aquella tarde, más que ninguna otra, se escapaba, veloz, bajo mi cuerpo. Acaso porque era, hacía mucho tiempo, la primera vez que amaba, que me sentía feliz. Hubiera querido que no terminara nunca. Sin embargo, sabía que no podía ser. Además, comprendía que, en el fondo, toda felicidad era eso, el deseo, sólo el deseo. Un paso más y nada quedaría. Unicamente el deseo.*

*La mancha blanca me miraba. De nuevo se había transformado. Era un óvalo y tenía en el centro dos círculos oscuros, dos agujeros. Parecían unos ojos negros abiertos en la piel pálida. No, negros no, azules, de un azul intenso, penetrante. Como si aquellos ojos claros, color de mar, hubiesen oscurecido mirándome. O mirándolos yo.*

*De repente dejé de ver. Sobre mis ojos se había posado la mano de Marisa. La palma era cálida, suave todavía; quizá no tan suave como antes, cuando no vivía conmigo, cuando no trabajaba. Había estirado el brazo izquierdo y, salvando la escasa distancia que nos separaba, me cubría los ojos con la mano abierta.*

*—A veces creo que vives en otro mundo, que siempre estás ausente.*

*La voz de Marisa era fina, aguda. Lo mismo que su instinto. Sí, Marisa presentía siempre las fugas de mi alma. Como aquella tarde de colores brillantes. Durante unos segundos me estuvo acariciando los ojos y la frente. Luego retiró la mano.*

*Entonces la vi. Apareció allí, en el centro de la nube. Los ojos azules, muy claros; la piel blanca; el pelo rubio, dorado. Sí, era ella. Vestía igual que aquella tarde, la última, de hacía muchos años: una blusa color crema y una falda negra. Me sonrió. Me sonrió largo rato. Después, comenzó a descender, lentamente. Yo la veía acercarse, acercarse cada vez más. Creo que sentí un vago temor. Y cerré los ojos. Pero su figura se me hizo más clara. Seguía bajando, sonriendo dulcemente. La sonrisa. El gesto tranquilo, la mirada limpia, la misma mirada que, hacía tiempo, había yo visto por última vez. Largos años se desvanecían de pronto en mi memoria.*

*—Pero, hombre, ¿te vas a dormir?*

*La voz de Marisa sonó remota, con un eco profundo, como si saliera de dentro de la tierra.*

*Ya la melena rubia me rozaba la frente. Los dedos finos se hundían en mi pelo. Yo respiraba aceleradamente. ¡Estaba tan bella! Como entonces, como en aquella época. ¡Ay, una época desaparecida para siempre! Una época en la que pretendía hallar el remedio de la ilusión perdida.*

*Sentí sus labios sobre los míos. Suavemente primero; después, con fuerza, con una fuerza desesperada. Contuve el aliento. ¡Hacía tantos años que no me besaba! Sí, ahora, de nuevo me estaba besando. Allí, sobre la tierra árida, inclinada su frágil silueta, pegada a mi cabeza su cabeza ligera. Y en torno mío todo se encendía.*

*Así pasó el tiempo, creo que un tiempo muy largo. Luego, de pronto, se me borró la imagen. Abrí más los labios. Y sentí, húmedos, los labios y los dientes de Marisa. Me estremecí. Era una sensación extraña la que*

*me producía el contacto de aquellos labios que, sin embargo, yo había besado tantas veces. Pero en aquel momento experimenté algo raro, como un sudor frío, como un principio de asfixia. Haciendo un esfuerzo, aparté de la mía la cara de Marisa.*

*Después, abrí los ojos. Empezaba a oscurecer. El puro azul del cielo se iba convirtiendo en gris plomizo. La nube se había roto. Sólo pudo ver unos penachos difusos, a punto de borrarse en la pizarra clara del cielo.*

*También se había roto mi recuerdo. Como se había roto mi ilusión años atrás. Entonces me encontré de nuevo pegado a la tierra. Sentía en la espalda su materia dura. Y su creciente frialdad comenzaba a pasar a mi cuerpo.*

*Todavía permanecí un rato inmóvil. Hasta que un dolor agudo se fué extendiendo por mis brazos y mis piernas. Sí, la tierra estaba ya fría. Tendría que darme unas fricciones de alcohol.*

*Miré a Marisa. Ella tenía la cabeza vuelta hacia mí. Me incorporé y me acerqué más. Iba a decirle lo que había pensado, que bajáramos y me diera una fricción de alcohol. Pero me detuve. Marisa tenía los ojos más brillantes que nunca. Parecían mayores, así como estaban, húmedos y brillantes. Tan húmedos que acaso le enturbiara la mirada y no pudiera verme.*

*No sé si fué que me olvidé del dolor o fué que al pasarle la mano por la frente el calor de su cuerpo se transmitió al mío. De pronto me sentía bien. Y pensé que la verdad de mi pobre vida estaba allí y no en los vagos fantasmas del recuerdo.*

# UNIVERSIDAD

¡HORA feliz de la Universidad!
Yo quiero recordarla. La tengo aquí en la mano
Miradla: Aún me destila perfume de verdad
en el oro de la ciudad.

Una cara de niña por los muros
dorados—siempre de oro, siempre—;
una mirada rubia, ajeno el libro.
Y la estatua de mármol de la plaza, presente.

Portalada renacentista,
y tantos vítores vernáculos
encendiendo los ojos
con sus sesgos sonoramente intactos.

Y fué en el claustro de cristales,
y en el aula con nombre sabiendo a nobles siglos,
y en el perfume de la biblioteca
donde el silencio se palpaba vivo.

Una cara de niña...
Un volver a nacer: Renacimiento.
¡Ay, mi Universidad renacentista,
renaciendo al amor y al sentimiento!

*FERNANDO ALLUÉ Y MORER*

# CUATRO POEMAS

## I

(COMO LA VIDA)

COMO la vida.
Pero con más identidad.
Con más
fuerza. Tal vez
con más posibilidades.
El tiempo no sirve.
¿El árbol? Tampoco.
¿Con lo que no sabremos?
Con la muerte.

## II

(LO QUE HAY QUE SABER)

Hay que saber ganarse
un sitio que produzca
toda la luz.
Hay que saber
tener un arma blanca
—o negra—con qué herir
el azar.
(Lo demás
es cuestión de los dioses.)

## III

(LAS SORPRESAS)

Sorprende lo que dice
el pájaro: «Yo soy
el ser que vuela inmensa-
mente, sin aprenderlo.
Mi vuelo es cierto.
Paso,

sin desgarrarlos, todos
los graderíos del aire.
Entro
por sus cavernas insondables
y siempre encuentro el sol.»

Sorprende lo que dice
el hombre—pájaro
que se quedó sin alas—:
«Todo lo que yo tengo
no vale lo que tú, mínimo dios.»

## IV

(CANCIÓN)

*A Antonio Fernández Molina.*

Sobre la tierra, algo
está clamando siempre.

(Escúchanla los astros,
las madres, los poetas.)

Sobre la tierra, luce
cada noche una sombra.

(Sólo la ven los niños,
las aves, las estrellas.)

Sobre la tierra, cada
día hay más misterio.

(Sólo lo intuye el muerto.)

(Del libro inédito *Política humana.)*

*MARIANO ROLDÁN*

# Telón de Agora

## "FINAL DE PARTIDA", DE SAMUEL BECKETT

Fué el Pequeño Teatro de Madrid el que dió a conocer, hace dos años, *Esperando a Godot*. Ahora, en su sesión XXIII, nos ha ofrecido una representación memorable de *Final de partida*. Al terminar, hubo una pálida protesta en las localidades altas y una ovación densa y prolongada del resto del público, que siguió atento y respetuoso la representación. Versión española de Luce Moreau de Arrabal. Escenografía de José Paredes Jardiel y Antonio Cortés. Dirección de escena de Alberto González Vergel. Interpretada por Luis Prendes, Manuel Díaz González, Adela Carbone y Antonio Gandía. Todo admirable. Excepcional Manuel Díaz González en su papel de Clov.

La segunda obra teatral de Beckett nos parece superior a *Esperando a Godot*. En ésta, Pozzo atraviesa la escena ciego siguiendo a su criado Lucky. Pozzo se llamará Hamm en *Final de partida,* y Lucky, su criado, se llamará Clov. Hamm, solo, no puede valerse, y Clov, recordando sus tiempos de esclavitud, cuando se llamaba Lucky, exclama: "Ya no me pueden castigar." *Final de partida* es una segunda parte de *Esperando a Godot*.

Beckett ve a los hombres con lente, como el científico en su microscopio. Los hombres aparecen así agrandados en sus torpezas, en sus incoherencias, en sus crueldades—o sin la capa que las cubre—, en su inquietud, en sus idas y venidas. Y disminuídos en su espacio vital, en su agujero. Beckett observa al microscopio la gota de agua de una habitación o un descampado y ve a sus personajes como infusorios torpes, en su asfixia, y su lucha.

### EL PERSONAJE Y SU SITUACIÓN

El personaje de estas obras es perfectamente normal. Está desarmado. Siente la creencia de lo que se ha venido creyendo y teme las cosas que se han temido siempre. Le pesa el pecado, lo prohibido. Y tiene abiertos los caminos normales de la vida. Es lo que se llama "gente honrada", gente—insisto—desarmada por un aprendizaje honesto. Obedece al Destino y no puede hacer más que lo que está mandado. Clov le dice a su amo: "Si pudiera matarte moriría contento." Pero no "puede", no lo hace.

Unos personajes mandan, otros obedecen como ocurre siempre. Los

vagabundos, los que no tienen amo, acuden a la cita con Godot el poderoso, aunque Godot no aparezca. Pero todos, salvo Godot, o Eso que se espera en *Final de partida*, están angustiados, disconformes y son hermanos en lo que no comprenden, en la desgracia. Hay un irredento inconformismo en el que está sentado y en el que está de pie.

En este teatro, la cárcel—donde estamos sin saber qué hacemos y al margen de algo que está ocurriendo—es el mundo. Los personajes tienen la superstición del sitio, del lugar que ocupan. Por los demás y por lo que se espera que venga. Hamm exige que su criado le coloque en el centro, en el mismo centro del cuarto. Estragón y Vladimiro se queman los ojos para distinguir los matices de la tierra que pisan y temen haberse equivocado de sitio para esperar a Godot. En ello les va la vida. Si no están en él, pasarán inadvertidos, no obtendrán recompensa. Creen, al fin, estar en su sitio, se tranquilizan y, entonces, quieren huir, lejos, absurdamente lejos, sobre una balsa, sobre las botas gastadas, por todos los caminos. Pero están atados. Estragón echa a correr y llega al borde de un precipicio. No puede seguir. "En efecto—le dice Vladimiro—, estamos sobre una plataforma: una bandeja..." "...Estamos acorralados." Cada uno en su sitio espera ver lo que le corresponda. Y miran incansables sin ver nada. Tienen la sensación de que lo que debe ocurrir está ocurriendo en otra parte, de no alcanzar el gran espectáculo para el que estaban citados, por el que habían venido. Sienten un gran vacío. Y vuelven la mirada con angustia a su sitio. ¿Se habrán equivocado? ¿Tendrá la culpa su error de aquel aburrimiento, de aquel vacío, de aquella nada?

El personaje de Beckett se siente acorralado, sin participación, inconsultado, inútil. Hamm le pregunta a Clov: "Pero ¿qué pasa? ¿Qué es lo que ocurre?" "Algo sigue su curso", responde Clov. Y Hamm se lamenta: "Siempre estuve ausente. Todo se ha hecho sin mí. No sé lo que ha pasado." Vladimiro tiene la ocasión de levantar a un hombre del suelo y piensa así: "Hagamos algo, puesto que se presenta la ocasión. No todos los días se nos necesita." "Representemos dignamente por una sola vez la ralea en que la desgracia nos metió." "También es verdad que cruzando los brazos y pesando el pro y el contra honramos igualmente a nuestra casta." La Humanidad es la ralea, la casta. Están desengañados y sienten haber descubierto tarde la trampa a la vida. Antes la habrían afrontado de otra forma, la habrían, quizá, reformado o habrían elegido el suicidio. "Cogidos de la mano nos habríamos lanzado desde la torre Eiffel entre los primeros. ¡Buenos tiempos aquellos! Ahora es tarde ya. Ni nos dejarían subir."

Quieren evadirse, huir siempre. Lo que ven les deja indiferentes, cualquier explicación les cansa. Reverdecen sólo ante la idea de marcharse, escapar, huir. Pero se huye siempre hacia uno mismo, hacia la muerte de uno. Huir o morir "vendría a ser lo mismo". Y cuando Estragón dice: "No puedo continuar así", Vladimiro contesta como un sabio: "Eso dicen." Porque sabe que aquí estamos sujetos, que sin pasar la puerta de la muerte no nos podremos ir. Hamm le habla a Clov: "Creía haberte dicho que te fueras." Clov responde: "Lo intento... desde que nací."

Todo desequilibrio social engendra desamor. Estragón y Vladimiro,

pese a todo, se quieren. Lo mismo ocurre con Nell y Nagg. Están, socialmente, a la misma altura. Pasa lo contrario con los demás personajes de Beckett. Unos con otros exteriorizan una peculiar untuosidad. En ningún teatro se ha dado de forma tan dramática el uso despiadado, incesante, que un ser hace de otro. Miden la vida por el dolor: "Está llorando", dice Clov a Nagg. "¿Luego vive?", deduce Hamm.

### SOLEDAD Y ABURRIMIENTO

El hombre está solo. Le ayuda a la soledad todo lo que le han enseñado y su fantasía, su manía de grandeza, su egoísmo, su procerismo y orgullo. A su alrededor hay un cosmos de seres fijos y errantes. Seres o astros que le producen angustia y aburrimiento y que, a su vez, se aburren de verle, le odian y están a su lado por el interés, por el sustento, lo justo para no morir. El hombre se siente solo, con soledad mayor por la apariencia imperfecta de su soledad. Se siente rutinariamente acompañado; reza, espera y se ausculta, pero no nota nada. Y está a punto de preguntarse, angustiado, si Dios no estará también sumido en la rutina. Los personajes que maneja Beckett parecen entregarse a la rutina con la fe del que quiere sorprenderla y sacar de ella a Dios entre las manos. El hombre dialoga, pero su destino de soledad le hace monologar, desdoblarse para acompañarse y, una vez más, sentirse solo. "¿Para qué te sirvo?", pregunta Clov. "Para responderme", le dice Hamm. "Nada pasa, nadie viene. Nadie se va, es horrible", siente Estragón. Se aburre y se angustia. El hombre está tan lejos de todo, tan ensimismado, que necesita un anteojo para ver cuanto le rodea: *Final de partida*. Se necesitaría, en efecto, un anteojo para ver al ser desconocido que pasa por la acera de enfrente.

### ESPERANZA

Hay algo que no acaba de morir en el teatro de Beckett: la esperanza. Late siempre, aunque se desvanezca en alguna frase. La esperanza enajena a los personajes. No están en lo que están. Aunque duden, a veces. Aunque puedan pensar que "todo marcha solo". Pero siempre esperan. "¿No estaremos en trance de... significar algo?", pregunta Hamm. De este mundo es evidente que no esperan nada. Lo de ellos ha de venir y no está al alcance de los ojos. La esperanza les nutre, les mantiene. Lo que ha de venir puede no existir, puede haber muerto en alguna parte. Pero la esperanza se mantiene obstinadamente viva y despliega en la escena su drama de soledad.

### DIOS, PROTAGONISTA INVISIBLE

Beckett lleva a su teatro una preocupación religiosa. Sus personajes persiguen la mariposa de Dios. Acuden un día y otro a la cita con el todopoderoso—*Esperando a Godot*—; escudriñan las ventajas anhe-

lantes de la buena nueva—*Final de partida*—. Lo Inalcanzable, lo Incomprensible, Dios, es un personaje de Beckett que no abandona la escena. Está oculto en lo que no entienden Vladimiro, Estragón, Clov, Hamm. En lo que no alcanzan. En lo que no se explican. Está en el aire. O se hace más patente en el frescor del muro, en la pared, frontera de lo desconocido, de lo aventurado. Su contacto produce la ilusión, un instante, de desvelar el misterio. Hamm pregunta a Clov qué hace. "Contemplar la pared", responde Clov. "¿Y qué ves,", vuelve a preguntar Hamm. "Veo mi luz que se muere", es la respuesta. Ve que no ve, que llega a las sombras, a la negación del hombre. Toma conciencia de su limitación. "¡Mi vieja pared!—exclama Hamm—. Detrás está... el otro infierno."

Las ventanas—a la tierra y al mar, a todo evento—son santuarios, cenáculos, altares, cuadros de búsqueda y esperanza; religiones que dan cero, preguntadas siempre. Clov y los de su casta se asoman por las ventanas hacia afuera, Hamm vuelve sus ojos hacia adentro, Nell y Nagg van quemando sin pena ni gloria sus sentidos romos. Pero ninguno ve. Ninguno alcanza lo que desea. Sus miradas no llegan hasta Dios. Sí hasta la heredad, hasta las cercanías; pero ellos no lo saben. Recuerdan, a veces, al hablar, vocablos sueltos de un evangelio remoto, consolador. Palabras olvidadas que vuelven a sus labios inconexas, sin fuerza, creándoles, sin embargo, una expectación dichosa. Cuando las palabras se apagan, se preguntan nostálgicos, con extrañeza: "¿Quién dijo eso?"

Hay siempre una duda, un drama, una dialéctica religiosa ante lo ignoto. Ante Dios, protagonista invisible.

## CRÍTICA DE LAS PALABRAS

En las dos obras de Beckett hay una asombrosa, demoledora crítica de las palabras. Una novísima revisión y censura del vocabulario. Las palabras son parte del juego, de la mentira. Clov dice: "Le pregunto a las palabras que quedan..., sueño, despertar, noche, mañana. No quieren decir nada." El hombre mata. Dios "muere" al hombre, al animal, a la planta. ¿Qué diferencia hay? En el primer caso, el hombre—que apenas puede hacer nada por su cuenta—actúa; en el segundo, espera. Beckett revela, sarcástico, la trampa de las palabras. En *Final de partida* Clov descubre una rata en la cocina. "Hay que matarla", dice. "Hay que matarla porque si no se va a morir." Repetición, monotonía, engaño. En las dos obras, pero sobre todo en *Esperando a Godot,* eso que hemos llamado Lógica se debate descabellada, ridícula. Así, en medio de ese magnífico caos orgánico, oímos, de cuando en cuando, como alabanza rutinaria: "razonamiento de primer orden". Otras frases habituales suenan estúpidamente, sin base alguna, y al espectador le da risa, y un poco de espanto, haberlas empleado alguna vez: "mis pobres", "porcentaje honrado", "el solo culpable", etc. Se ataca a las palabras desde ellas mismas, con sus propias armas; se las desarticula y deja al descubierto con una sencillez asombrosa. Así en esta tremenda crítica a tanto *bluf* como sufrimos hoy: Vladimiro: "Esperemos primero a sa-

ber algo seguro." Estragón: "Lo que puedas hacer hoy no lo dejes para mañana." Las palabras van y vienen inservibles, cansadas, creando desprecio, oscuridad, recelos. Los personajes de Beckett quisieran, y no pueden, callarse para siempre. Clov le dice a su amo Hamm: "Empleo las palabras que tú me has enseñado. Y si ya no sirven para nada, enséñame otras. O déjame que calle."

UN ESCRITOR NUEVO

En el teatro de Beckett hay habilidad de la mejor ley, pero la anécdota no aparece por ninguna parte. Su argumento no se puede contar. Pasa lo que pasa: el tiempo. Y al fin llega lo que llega: la muerte. Unos seres viven, o mueren, eso es todo. Lo trascendente está sustentado con levedad y maestría. Sin lo momentáneo, sin anécdota. Sin más procesión que la que va por dentro.

No es un teatro político o social. Es ontológico. Un hombre escribe lo mejor que sabe para los demás. No hay mayor prueba de atención. No sirve intereses ni expone su carnet. Los personajes de Beckett no podrían ingresar con éxito—ni serían admitidos siquiera—en un partido político.

La dificultad de este teatro está clara para un espectador conocedor y atento, para cualquier espectador sensible. *Esperando a Godot* y *Final de partida* no enturbian las aguas para hacerlas parecer profundas; no son, tampoco, una casualidad. En este magma absorbente está lo que el Hombre quisiera descifrar, lo más importante que le preocupa. Son las obras de un escritor extraordinario; obras capitales de nuestro tiempo y ya, sin duda, de todos los tiempos. Hasta ellas ha llegado el teatro. Y ese estirón, hacia la dificultad y lo profundo, se lo ha dado un escritor clásico: Samuel Beckett.

Como espectadores no se puede pedir más: hemos pasado de la extrañeza a la melancolía, del asombro al interés más vivo, a la emoción, al pavor, a la tristeza. Hemos encajado plenamente, con una sensación nueva dentro de nosotros, sin pateo ni risa, la visión de un amo conducido por su criado que va con la soga al cuello. O la de un padre y una madre metidos en cubos de la basura, recordando sus tiempos, pidiendo su papilla.

El papel del actor, en el teatro de Beckett, se ha vitalizado, se ha hecho extrañamente personal, más interesante—sin soslayar el texto del autor—, hasta límites que no eran conocidos. El actor se engrandece, se refuerza con el teatro de Beckett, que requiere actores intérpretes, intérpretes auténticos.

MEDARDO FRAILE

# Crítica de libros

VIVIENDO Y OTROS POEMAS, *Jorge Guillén*. Seix-Barral. Barcelona, 1958.

Hay veces en que el comentarista, antes de decir algo sobre lo que ha leído, siente duda, respeto y hasta temor. Este es el caso. Jorge Guillén continúa siendo un poeta singular, singularísimo, aparte de los gustos de cada uno. Repetiré con José María Valverde que el menos heraclitano de los poetas españoles. El menos angustioso. El más vertical.

Sobre la tentativa de rápido análisis que una revista permite están, para el comentarista, en este momento, la admiración a una obra hecha sin prisa y de verdad pura. Es curioso que Guillén sea un poeta escasamente imitado, poco influyente al parecer, y, sin embargo, indemne en la oleada neorromántica, neosocial y neoclásica. Ante ella queda vertical también. Puede deberse acaso su constante apartamiento de lo que preocupa, por dentro y por fuera a los poetas de los últimos tiempos, a que la poesía del vallisoletano es enormemente pudorosa ante el dolor humano no por rehuirlo, más bien por aceptarlo plenamente y colocar por cima de él el valor de la vida en sí. No es optimista. Sí poderosamente integrador. ¿Quién ha dado la sensación de plenitud como él?

Pero sucede que a Guillén, naturalmente, no le ha sido ajeno el impacto de las últimas circunstancias históricas. En una entrevista publicada en la revista *Índice,* aludió a las posibles consecuencias que esas circunstancias iban a tener en su poesía. Del cántico al clamor. El mundo ya no está tan bien hecho. Hay plenitud, pero hay dolor. Y plenitud del dolor. A la vista del presente libro y de los poemas que ha ido dando Guillén en las revistas españolas aparece un contenido que completa, extendiéndose a un como especial intimismo, a recreación personal de episodios —Lázaro, Melibea—, el mundo guilleniano no cerrado, no de un solo tono a ultranza. Siempre, desde luego, está presente el poeta gustoso de desmenuzar sensaciones contemplando, como ocurre, por ejemplo, en *Tiempo libre,* donde sólo al final se nos da el sentido del aparente desvaimiento.

Es pronto aún para saber lo que va a significar *Clamor,* pero los barruntos son excelentes. Guillén ha interpretado a Heráclito a su manera peculiar. Hay "tiempo", hay insistencia existencial, y también algo aislante y bello, fiel a la hora primera.

Seix-Barral presenta este libro de forma espléndida. Es un acierto sustituir la ilustración por la fotografía. Resulta más atractivo.

METROPOLITANO, *Carlos Barral*. Cantalapiedra, 10. Santander.

Empezar señalando que este libro es original, ya supone bastante si tenemos en cuenta la monotonía, la casi asfixiadora monotonía, de la lírica española actual, donde resulta que a la mayor parte de los poetas les preocupa muchísimo el prójimo, el desvalido, la muerte, el destino de la patria, lo cual sería maravilloso si por esos temas no asomara casi siempre la oreja del "hago esto porque es lo que lo que se lleva".

Digo que este libro me parece original, tanto por la situación en que se realiza como por la manera de realizarlo. (Por el mismo orden.) El poeta aquí, dentro de ese "desafecto lugar" llamado "Metro", en la noche voluntaria, con unas vagas referencias en las titulaciones al sitio donde se halla, construye un poema que es un estado de conciencia. Pero un estado de conciencia en el que en cierto modo y por boca de personajes interviene el alrededor. Poesía esta mental (califico así para entendernos), o cerebral, pero sin escurrirle el bulto, con todas sus consecuencias, ya pueden figurarse que nada cómodas para el poeta y para el lector. Con un tono uniforme, poéticamente llevada a cabo y poco frecuente en nuestro meridiano de la "inmensa mayoría".

Barral no oculta que pertenece a la estirpe elliotana, guilleniana, y que no ha debido poner mucho empeño en que se le lea fácilmente. Las preocupaciones al uso están excluídas, y, sin embargo, en pocos libros de nuestra hora el hombre moderno, con sus taras, con su estado de sensibilidad enferma se muestra como aquí. Creo que ha pesado mucho en el autor el deseo de salirse de lo común. Una como deliberada oscuridad, petición de esfuerzo al que lea, se trasparece. *Metropolitano* podría plantear de nuevo la dichosa cuestión de si para muchos o para pocos. Por mi parte, no estoy seguro de haberlo captado todo. Claro que me malicio cierto propósito en el autor de que a todos los lectores nos ocurriera lo mismo. Comunicación, pero hasta cierto punto. Correspondencias—vamos a ponernos a tono con la materia del libro—entre conciencia agitada, apelmazada y belleza serena y hasta tersa, en el claro simbolismo que *Metropolitano* contiene.

Aspira lo profundo
a envés de su materia sepultada.
Peldaños de repente,
el vértigo y los límites porfían.
El corazón intenta,
sube la tierra desolada. Sigue,
sucumbe el aire demasiado grave.

Hasta que al final:

De piel a piel el tiempo heterogéneo
tiende su galería amenazada.

Hemos edificado sobre grietas.

¿O qué ciudad
fundamos instantánea?

Esta breve bajada al infierno mecánico, donde, como decía Elliot en un poema, las miradas y el silencio son tan particulares, nos concierne a todos, o sea que también aquí, en esta bastante pronunciada clausura expresiva y espiritual, se pretende la llegada a los otros. Todo lo vagamente que se quiera.

Se incluyen unos cuantos poemas

que el autor llama previos, fechados entre 1952 y 1954. Es curioso: son más asequibles, menos técnicos, más sensoriales. Sin querer he recordado aquella ¿leyenda? orsiana: "¿Está claro? Pues oscurécelo." Claro que no es éste exactamente el caso.

ANTOLOGÍA DE LA NUEVA POESÍA ESPAÑOLA, *José Luis Cano.* Editorial Gredos. Madrid, 1958.

La sufrida, poco aireada y poco frecuente vocación de crítico y antólogo de poesía tiene en José Luis Cano un representante primerísimo. Cuando las especiales características de la época han hecho que el territorio de la lírica se vea invadido por los auténticos, los aficionados y los que vienen a pasar el rato—generalmente, a ejercer la vanidad—, Cano, con sus antologías y estudios, ha tratado de poner un poco de orden en la turbamulta. Son veinte años ya los que comprende la época llamada de posguerra y durante ella han aparecido poetas importantes y se ha producido un giro de noventa grados en los gustos y en todos los órdenes de la lírica, y, por supuesto, de la vida. Se daba el caso de que al referirse a ese período solía citarse de pasada, como correspondientes a otro momento, a autores que habían publicado libro antes del año 1936. Lo cual venía siendo una frivolidad en la medida de eso tan complicado, por lo visto, que son las generaciones. Una frivolidad donde acaso hubiera, asimismo, cierta intención no muy clara.

Por eso me parece acertadísimo que Cano inicie su antología con Miguel Hernández, que es lo que corresponde a todas luces. De esta manera, además, y creo que por primera vez, están perfectamente encajados en el panorama poetas como Rosales—*La casa encendida* es un libro capital—, Panero, Vivanco y algún otro. O sea se cumple perfectamente lo de "nueva".

No me hallo del todo de acuerdo con esa distinción entre "arraigados" y "desarraigados" tan usada en los últimos tiempos, pero sí con la caracterización que da el antólogo a la poesía de hoy: "unos y otros coinciden en un nuevo concepto de la poesía que ya no se apoya en la base puramente estética de la belleza y del halago de la forma, sino que, por el contrario, mira más a la intimidad del hombre y a su destino, a los problemas humanos, sociales y religiosos del hombre de hoy..."

Sobre los nombres que figuran en este volumen, puede decirse que están los más importantes y otros que, como el antólogo reconoce, podrían ser intercambiados sin que dañase el conjunto. Este conjunto nos revela, entre otras cosas, que la poesía de posguerra ha significado un nuevo sentido de la belleza. Que cuando mañana o pasado mañana las preocupaciones humanas y estéticas cambien y los tópicos o muletillas temporales sufran transformación será, como siempre, haber realizado algo bello lo que importe. Bello, naturalmente, de otra manera que como lo fué para los del noventa y ocho, para los del veintisiete o para los de la Edad Media, sin cifra determinada.

La acentuación de lo humano

permitirá a los que llegan no caer en conocidas vaciedades. No darle tanta mandanga a lo de mensaje, ni hacer discursos de impecable rigor lógico, pero...

En fin, esto es asunto de la poesía novísima—cuya antología tiene José Luis Cano en preparación—y en ella se comprobará. Creo que sólo el indiscutible prestigio del premio "Adonais" justifica la inclusión de Valente y Claudio Rodríguez, cuya obra, lógicamente, ha de sufrir notables variaciones.

Termino señalando un inusitado gesto elegante: el antólogo, pudiendo hacerlo, no se ha incluído en la selección.

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA, *Jaime Ferrán*. Editora Nacional, 1957.

Cada español tiene entre sus proyectos descubrir alguna vez América. Cada poeta, no digamos. La ruta está siempre—para allá o para acá—transitada, pero es más frecuente lo primero que lo segundo, porque en lo español hay un instinto a replegarse, que algunos creen es síntoma de señorío. Hemos sido en los últimos tiempos —que abarcan siglos—más visitados que visitantes en lo que a poesía se refiere (y esto de la poesía es un hilo por el que se sacan ovillos insospechados, aunque parezca que no).

La colonización del verso es consecuencia de la otra. Esto se ve muy bien en cualquier antología hispanoamericana ordenada hasta nuestra hora, donde, siguiendo el escalonamiento de siglos, autores, tendencias, países, se ven claros los impactos sociales, políticos, sentimentales, el orden de influencias, el grado de oxigenación de los líricos, y si éstos miran a España o a París, que es lo más frecuente.

Jaime Ferrán decidió no jugar en campo propio y fué a América. Dice bien: a descubrirla, pues hasta que los ojos no llegan a un sitio ¿saber de él qué importa? Pero este poeta sabía bien dónde iba y la historia de lo que se proponía contemplar. Y la cantidad de emoción suficiente para que el paisaje sea un "estado de alma", sin peso en las alforjas. Conquistar, no. Ya no es posible. Llegar nostálgicamente, sí, con todos los recuerdos españoles a punto y el deseo de respirar ancho, virginalmente.

Óyeme. Yo he bebido. He recobrado
tantos años pasados que parece
que ahora en mi mirada
asoma la niñez irreemplazable
para el milagro rojo
de las poinsettias, para
contemplar las mimosas, los hibiscos,
las palmeras del Parque del Invierno,
para reír con las muchachas prontas,
para hallar, recobrar felicidad
que se había perdido para siempre.

Este parece ser el motivo íntimo y las consecuencias del viaje. *Descubrimiento de América* es el diario poético de ese viaje y en él —¿podía ser de otra manera?—están tanto la naturaleza americana, cuyos nombres dan a los poemas un colorido encantador, como el español que mira. El tono ágil y melancólico, la constante simbiosis entre persona por dentro y geografía por fuera, el recorrido del corazón, se hallan en el libro, que me parece más importante por lo que se ha evitado poner en él que por lo que consta.

Evitó: toda clase de retórica y

toda clase de propensas consideraciones ante territorios que tanto nos sugieren. Puso naturalidad, frescura, aire estudiantil, simple narración, juventud hasta en la manera creacionista de la tipografía. Sin embargo, el libro, a mi entender, se queda demasiado suelto. Como si aparte de los maravillosos nombres de ríos, montañas, ciudades, todo lo demás fuera pálido. Es posible que no haya sido otro el propósito de Jaime Ferrán: ver América con ojos nuevos. Decirnos que estuvo y lo que sintió. Contárnoslo más bien.

## FÁBULA DEL PEÑÓN DE IFACH Y ÉGLOGA DE GABRIEL MIRÓ, Ágora, 1958.

La triste circunstancia de la muerte de Adriano del Valle ha hecho que sus dos obras póstumas tengan para nosotros un significado de testamento poético. Mucho más si en los últimos años apenas publicó el poeta, y ya de por sí su modo de hacer ha estado ajeno a los modos recientes. No puede de ninguna manera concentrarse la atención en esos modos recientes, por otro lado, ya propensos a transformaciones que están a la vista.

Adriano, el fastuoso, atiborrado y dueño de la gracia, enamorado de ciertas palabras y giros que él hizo circular a la calla callando de su situación al margen, voluntariamente al margen, como un aristócrata del verso que no tuvo prisa en que su obra fuera estimada en toda su medida. Pero ahora puede repetirse en él aquello de que nunca es tarde el llegar si se trae algo en las alforjas de la poesía que tan queridas le fueron.

Hay que considerar a este sevillano opulento en lo físico y en lo sensible como un epígono de la generación del veinticinco que cuando los demás variaron, no sólo permaneció fidelísimo a la llamada del barroco, sino que con los años depuró, aumentó y llevó a sus íntegras consecuencias la bandería estética de los tiempos de la dictadura. Doble dictadura de Góngora y Primo de Rivera.

En Adriano del Valle se da el caso de un poeta que se autolimita lo más posible. Y que en tal limitación tiene su distintivo. Puede variar la temática, pero no el procedimiento que se apoya en una supremacía de la palabra brilladora, sensual, hacia afuera siempre —palabra para sonar—donde los caballos de batalla son los adjetivos en los que no es raro hallar aciertos graciosamente expresivos y originales como en la *Oda náutica a Cádiz* hablar del "frágil triciclo de los aires" o de "la colonia marina del crustáceo", lo cual entra—signo de época—en la parcela de Ramón.

Tanto en la *Oda* como en el *Peñón de Ifach* y el *Homenaje a Gabriel Miró,* aquel obseso de la palabra ardiente, que contiene algo más que bellos vocablos, el poeta se orienta, como claramente se advierte en los títulos, al paisaje sobre el que descarga íntegramente su sapiencia verbal. (Cuánta épica frustrada hay en la poesía española de nuestro tiempo y del que ya ha pasado.) Adriano del Valle tiene esa fuerza descriptiva, enumerativa y dinámica que de habérselo propuesto pudo servir para darnos ese poema narrativo que no tenemos. El mismo tema de Cádiz está ahí

virgen. Adriano sólo invoca y enumera.

En la *Egloga de Gabriel Miró* domina mayor sencillez, acaso porque en el pretexto fervoroso hay, además de un paisaje, una persona, inevitablemente asociada a la atmósfera de Corpus. Aunque los aplica al novelista, podemos concretar el hacer ya definitivamente concluso de Adriano en estos versos:

> Y sus alas parece que vuelan bajo palio,
> bajo el palio de un cielo que es lujoso,
> litúrgico, barroco, ornamentado.

Cielo, a veces, con juguetonas alteraciones.

## PROFECÍAS DEL AGUA, *Carlos Sahagún*. "Adonais", 1958.

En un breve libro de Carlos Sahagún, titulado *Hombre naciente* (Silbo, Alicante, 1955), hay un poema—"La infancia se aleja"—anticipatorio de alguno de los rasgos por los que ahora se distingue su obra. De un modo más intenso, más rico en técnica y belleza, iba a insistir en tal motivo—"Requiem ante el retrato de primera comunión"—; un motivo biográficamente lírico. En una y otra composición, la infancia aparece en forma de nostalgia, y en esa nostalgia se inquieta ya el fondo de hombre, su balbuceo. El "echar de menos" los años niños no se resuelve en mirar atrás, en contemplarse, sino que hay un contenido grandemente dinámico, una prisa por ser. Más que tristeza, impaciencia.

Si recuerdo estos primeros pasos de Sahagún en la poesía es para evidenciar que, desde su asomada adolescente, le preocupó poseer un tono determinado que vamos viendo amplificarse, y que lo básico en él continúa siendo el reflejo de una transición del espíritu, incluso violenta, lo que se nota claramente en el presente libro, premio "Adonais". O sea, Sahagún no es un poeta amigo de dispersiones, del cantar por cantar, ni atiende primero al instrumento para después darnos su "mundo". No es un poeta fácil.

*Profecías del agua* representa, por lo pronto, la suma de aquel "Hombre naciente" más el "Requiem", a la que puede añadirse un elemento importante: la conciencia plena de todo ello.

Me explicaré: cuando hay nostalgia (por ejemplo, en Juan Ramón), lo puramente sensible suele imperar. Y queda "la forma de la huída". Pero, en otra nostalgia —dentro de la cual está Sahagún—, hay una gran relación con la historia. Sin que el poeta llegue a apartarse completamente para dejarnos ver un panorama de todos, sin que prescinda de sus datos personales, participamos de otra manera.

Sahagún viene a identificar infancia de hombre con infancia del universo. El agua del paraíso se llena de sangre. Ello produce sorpresa dolorida. Y a través de esa sorpresa, que se inicia con el vivir, el poeta, nacido hace veinte años, ve el mundo de una manera atrozmente desencantada. Ojo: no estamos ante la llamada "poesía social" al uso y desuso. Estamos, más bien, ante la fusión de unas circunstancias personales con unas circunstancias históricas.

La expresión de todo esto no

puede ser suave. El tono—a veces violento—determina la conformación de los poemas, con mucho de narrativos, pero en los que la anécdota está superada por el sentido que quiere dárseles. El recuerdo es un incentivo para avanzar, y se llega a un instante revelador: cuando el poeta nos dice:

Muchacho: los recuerdos échalos en un
[pozo.

La nostalgia se ha borrado. Los versos son enérgicos, rompientes, picudos. Hay un peligro de retórica, aunque, después de todo, ¿debemos temer a la retórica? ¿No estaremos cayendo en una sobreestimación de la naturalidad?

Sahagún ha escuchado atentamente a tres grandes poetas: Hernández, César Vallejo y Otero. Los ha escuchado nada más. Porque, realmente, en ninguno de los tres se produce el dúo infancia perdida-madurez anticipada que hoy por hoy es la constante de este muchacho alicantino.

Sin ser un libro completo, con sus lagunas y sus imperfecciones, *Profecías del agua* es el bello, intenso y personal testimonio de un poeta en el que preocupaciones y modos muy actuales tienen una versión nueva y limpia.

Como dije en otra ocasión, es biografía desde dentro; esto es, lírica.

# Noticiario

**Cerrado ya nuestro anterior número, nos llegó la noticia de la muerte de Juan Ramón. Juan Ramón honró siempre estas páginas con su aliento. Nunca perdimos el contacto con él, directa o indirectamente. Cuatro números atrás, en el 13-14, le dedicamos, por su Premio Nobel, varias páginas llenas de cariño. Su muerte nos ha causado profunda impresión. Y un consuelo infinito saber que su cuerpo está en tierra española, en tierra nuestra. Descanse en paz el Maestro.**

ÁGORA agradece a todos—diarios, revistas y lectores—la atención y acogida que han dispensado a nuestro número anterior, dedicado a poesía catalana. Agradecemos y sopesamos las opiniones de las cartas y artículos a que ha dado lugr.

La revista *El Libro Español*, órgano del I.N.L.E., publica los resultados de su encuesta sobre las mejores obras aparecidas en España desde la Feria del Libro del 57. Entre las cuarenta y dos obras elegidas figura *Cuanto sé de mí*, de JOSÉ HIERRO, publicado en ÁGORA, que obtuvo recientemente el Premio de la Crítica.

Las últimas lecturas de la A.C.I. en el Instituto de Cultura Hispánica han sido: ANTONIO MURCIANO, que leyó una selección de sus poemas. MEDARDO FRAILE, que leyó cuentos inéditos, presentado por ALEJANDRO NÚÑEZ ALONSO. El poeta JOSÉ HIERRO dió también una lectura de cuentos. Y GERARDO DIEGO, poeta y académico, clausuró este curso con una lectura de sus poemas. Fué presentado por la poetisa CONCHA LAGOS.

El director de la revista de poesía *Verbo*, JOSÉ ALBI, ha obtenido el Premio Gabriel Miró del Ayuntamiento de Alicante, por su novela *El silencio de Dios*. CARLOS MUÑIZ, el de teatro Carlos Arniches, por su obra *El Precio de los Sueños*.

El Premio de novela "Biblioteca Breve" ha sido para LUIS GOYTISOLO GAY. Su obra se titula *Las Afueras*. Quedó finalista HELY ZAGHER—pseudónimo de un español residente en París—con la novela *Cuarto Menguante*.

El Premio Boscán de este año ha sido concedido a JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD.

# COLECCIÓN ÁGORA

*VOLÚMENES PUBLICADOS*

1. Luis López Anglada: *ELEGÍAS DEL CAPITÁN*. 15 ptas. Agotado.
2. Leopoldo de Luis: *EL EXTRAÑO*. 20 ptas. Agotado.
3. Concha Lagos: *LOS OBSTÁCULOS*. 15 ptas. Agotado.
4. José García Nieto: *LA RED* (2.ª ed.). 25 ptas. Premio Fastenrath.
5. Manuel Alcántara: *MANERA DE SILENCIO* (2.ª ed.). 15 ptas. Agotado.
6. Gerardo Diego: *AMAZONA* (2.ª ed.). 25 ptas. Premio Larragoiti.
7. José Luis Prado Nogueira: *ORATORIO DEL GUADARRAMA*. 25 ptas. Agotado.
8. José María Requena: *LA SANGRE POR LAS COSAS*. 20 ptas.
9. Ángel Crespo: *TODO ESTÁ VIVO*. 20 ptas.
10. Rafael Millán: *DE LA NIEBLA*. 25 ptas.
11. Joaquín Fernández: *PIEDRA MAYOR*. 20 ptas.
12. José Gerardo Manrique de Lara: *ELEGÍAS Y GOZOS TEMPORALES*. 25 ptas.
13. Gabriel Celaya: *ENTREACTO*. 35 ptas.
14. R. M. Rilke: *CINCUENTA POESÍAS*. 45 ptas. (Traducción y epílogo de José María Valverde.)
15. Ricardo Molina: *ELEGÍA DE MEDINA AZAHARA*. 25 ptas.
16. Pilar Paz Pasamar: *DEL ABREVIADO MAR*. 25 ptas.
17. José Hierro: *CUANTO SÉ DE MÍ*. 30 ptas. Premio de la Crítica.
18. Adriano del Valle: *ÉGLOGA DE GABRIEL MIRÓ y FÁBULA DEL PEÑÓN DE IFACH*. 20 ptas.
19. Pablo García Baena: *ÓLEO*. 20 ptas.
20. Dylan Thomas: *POEMAS ESCOGIDOS*. (Traducción y prólogo de Jorge Ferrer-Vidal.)

# PUBLICACIONES RECIBIDAS

## LIBROS Y FOLLETOS:

SIN VUELTA DE HOJA, *Joaquín Fernández*. "Adonais". Madrid, 1958.
POEMAS REVIVIDOS, *Juan Ramón Jiménez*. Bedia. Santander, 1958.
CIRCUNCISIÓN DEL SUEÑO, *Emilio Prados*. Tezontle. México, 1957.
LOS ENCUENTROS, *Vicente Aleixandre*. Guadarrama. Madrid, 1958.
ANTOLOGÍA DE LA NUEVA POESÍA ESPAÑOLA, *José Luis Cano*. Gredos. Madrid, 1958.
NO QUIERO QUEDARME SOLO, *Vicente Carredano*. Planeta. Barcelona, 1958.
LAS CALLES Y LOS HOMBRES, *José María de Quinto*. Aramo. Madrid, 1957.
ANTOLOGÍA BREVE, *Manuel García Viñó*. Argensola. Huesca, 1957.
ENCONTRADO PARAÍSO, *Manuel García Viñó*. Mirto y Laurel. Tetuán, 1958.
EL CORAZÓN ENTREDORADO, *Concha Zardoya*. Son Armadans. XXIV. Mallorca, 1958.
CREDO DE LIBERTAD, *Miguel Fernández*. Mirto y Laurel. Tetuán, 1958.
ANTES DE LA ESPERANZA, *Rafael Guillén*. La Nube y el Ciprés. Granada, 1956.
CUANDO DA EL CORAZÓN LA MEDIA NOCHE, *Carlos Murciano*. Veleta del Sur. Granada, 1958.
SOLEDAD Y MEMORIA, *José López Rueda*. Cuenca (Ecuador), 1958.
POEMAS DE PIEDRALAVES, *Miguel Ángel de Argumosa*. Conde Arnaldos. Ávila, 1957.
INFINITUD, *Gregorio Serrano García*. Conde Arnaldos. Ávila, 1958.
MÍNIMAS DEL CIPRÉS Y LOS LABIOS, *Manuel Mantero*. Alcaraván. Arcos de la Frontera, 1958.
DEL "DIARI 1918", *J. V. Foix*. Signe. Barcelona, 1956.
ENTRE LES LLETRES I LES ARTS, *Joan Teixidor*. Signe. Barcelona, 1957.
EVOCACIO DE ROSSELLO-PORCEL, *Salvador Espriu*. Signe. Barcelona, 1957.
EL PAIS DE LES MERAVELLES, *Joan Perucho*. Signe. Barcelona, 1956.
MES ELS POEMES, *Carles Riba*. Signe. Barcelona, 1957.
HOME QUE ESPERA, *Joaquim Horta*. Barcelona, 1957.
TESTIGO DE LA SOLEDAD, *Enrique Badosa*. Son Armadans. XXVI. Mallorca, 1958.
A FLOR DE LABIO, *Amparo Gastón*. Lírica Hispana. Caracas, 1958.
GRIS, *David Ledesma Vázquez*. Lírica Hispana. Caracas, 1958.
LA VIÑA DESTRUÍDA, *Eugenio Frutos. Penélope*. Zaragoza, 1957.
UN ROSTRO EN EL RECUERDO, *Luciano Rottin*. Fides. Buenos Aires, 1956.
ANTOLOGÍA POÉTICA, *Luciano Rottin*. Fides. Buenos Aires, 1956.
DOS POEMAS, *Wilberto Canton*. Brigadas Líricas. Mendoza, 1955.
TIEMPO DE AMOR, *Lucio Ballesteros Jaime*. Brigadas Líricas. Mendoza, 1957.
NON SANNO D'ESSERE MORTI, *Vittorio Sereni*. Brigadas Líricas. Mendoza, 1955.
ANTOLOGÍA POÉTICA, *Vicente Basso Maglo*. Julio Herrera. Montevideo, 1958.
LA GOTA EN EL RÍO, *Angélica Ferrari de Plaza*. Montevideo, 1958.
CONCIERTO, *Venancio Lisboa*. Santiago de Chile, 1958.
LOS MANANTIALES, *Ramón González Alegre*. Alba. Vigo, 1958.
LOS MEJORES VERSOS, *Meira Delmar*. Cuadernillos de Poesía. Buenos Aires, 1957.
LA ROCA DESNUDA, *Solimán Salom*. Ágora. Madrid, 1958.
LA SOLEDAD DE SIEMPRE, *Concha Lagos*. Cantalapiedra. Santander, 1958.

## REVISTAS:

LA ESTAFETA LITERARIA, 133, 134, 135, 136, Madrid. ÍNSULA, 138-139, Madrid. ÍNDICE, 113, 114, Madrid. IDEALES Y RENOVACION, 1, 3, 4, 7, la Habana. VERITAS, 1957-58, Granada. PUNTA EUROPA, 29, 30, Madrid. BANDARRA, 59, 60, Braga. MONTEAGUDO, 20, Murcia. REVISTA NACIONAL DE CULTURA, 124, 125, 126, Caracas. RUMBOS, 123, 124, Barcelona. CARACOLA, 68, 69, Málaga. EL NOTICIARIO, 244, 245, 246, Costa Rica. PALENQUE EXTREMEÑO, mayo, Almendralejo. EL COBAYA, 22, 23, Ávila. COMPLEMENTO, 4, Belo Horizonte. VÉRTICE, 176, Coimbra. COURRIER DU CENTRE D'ÉTUDES POÉTIQUES, 19-20, Bruselas. ROCAMADOR, 13, Palencia. PLEAMAR, 7, 1958. EUTERPE, 33, Buenos Aires.


ÁGORA